

# Concepción: «Los topónimos son parte del pasado en el presente»

*El RIDEA acaba de publicar su último trabajo lingüístico*

Oviedo, M. S. MARQUES

«El lenguaje toponímico de nuestros mayores se convierte en una herramienta para el investigador de la historia, la antropología, la botánica, la arqueología...». Con estas palabras defiende Julio Concepción su afición a recorrer los rincones del concejo de Lena para recoger los nombres asturianos de montes, ríos, oficios y plantas; en una palabra, de todo lo que tiene relación con el hombre.

Julio Concepción nació en Herías (Lena), se licenció en Filología en la Universidad de Oviedo, y en la actualidad, además de recorrer «brañas y breñas» para

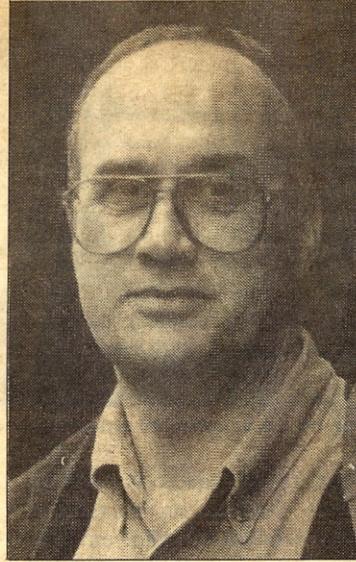
descubrir el porqué de los nombres del lugar, es profesor del Instituto de Bachillerato de Pola de Lena.

El Real Instituto de Estudios Asturianos (RIDEA) acaba de publicar su libro «Toponimia lenense», en el que se recogen casi tres mil topónimos pertenecientes al valle del Huerna. «Eran nombres que se estaban perdiendo a pasos acelerados; con el abandono de los pueblos desaparece una cultura, porque esos nombres asturianos más pequeños sólo están escritos en el registro verbal de todos aquellos hombres y mujeres que siguen viviendo con aquel entorno

pasado que sobrevive al presente», asegura Concepción.

Según indica el autor de «Toponimia lenense», para realizar el trabajo fue necesario recorrer muchos caminos y hablar con mucha gente, pero «a pesar de lo esforzado es una tarea gratificante porque vas descubriendo por qué las cosas llegaron a tener el nombre que tienen y de dónde viene ese nombre».

A partir de las palabras recuperadas, Concepción ha llegado a algunas conclusiones, como la de que la mayoría de los topónimos proceden de las plantas. «De ellas se vivía, se comía y con ellas se curaba». Además, a través de



JESUS FARPON

Julio Concepción.

sus investigaciones asegura que los nombres referidos a los montes, los ríos, los dioses... son anteriores a la romanización: «Aquella gente no se asentaba, por eso sólo ponía nombres al terreno.

Posteriormente, con los romanos se comenzó a dar nombre al resto de las cosas y las costumbres».

Para Concepción, cada día es más difícil recuperar el mapa toponímico de una zona, porque con las nuevas construcciones no se respetan los nombres antiguos y éstos van perdiéndose. «Con el deterioro del lenguaje toponímico nos vamos conociendo un poco menos, al descolgarnos del sistema asturiano de nuestros abuelos en cada uno de esos poblados o completamente despoblados ya», asegura.

El filólogo Jesús Neira asegura en el prólogo que «el investigador de topónimos tiene que desandar el camino recorrido por la lengua en ese interés por llegar a los orígenes». Esa labor exige paciencia y rigor y, como asegura Neira, Julio Concepción tiene estas cualidades de las que ha salido una obra fundamental para la investigación lingüística asturiana y lenense.